

## **THE HOMILY FOR EASTER -THE RESURRECTION OF OUR LORD JESUS CHRIST.**

**Readings.(Day readings). Acts 10:34,37-43. Colossians 3:1-4. Gospel 20:1-19**

Our theme: In Christ, our life is eternal.

Dear beloved of God,

Today, we gather to sing the song of Victory, Christ is risen Alleluia, Alleluia. By His passion, death and resurrection, eternal life has been granted to all believers.

Today is the culmination of the events of the Paschal Triduum, that is Holy Thursday, Good Friday and Easter Vigil/day. The three holy days explain the meaning of the entire Paschal mystery. The resurrection of Christ dispelled the fear and doubt of the disciples they had sustained after the death of our Lord. In according to God's plan, the death of Jesus was a necessary evil as a preparation for new life of Glory.

Our brothers and Sisters tonight will receive the sacraments of Christian initiation and become one with us in faith, others will become Catholics through the profession of faith and through the rite of reception. I invite all of you to pray for them in this Mass. The central message of Easter is this: In faith, we are all alive in Christ. Although death may claim us, we have the assurance of new life in God. The death we will experience is only a passage to new life that is everlasting.

The passion, death and the resurrection of our Lord was the only way God chose to accomplish human redemption. Jesus possessed two natures, human and divine. By His humanness, he assumed everything that pertains to human beings except sin. By his birth, passion and death he resembled us in every way, but being God and the Son of God, death could not overcome Him. Therefore, His resurrection is a total

triumph over death, sin and evil. Our incorporation into the mystery of divinity starts with our Baptism. In Baptism, we profess to hate sin and its consequences. In Baptism, we officially become God's Children in faith and members of a believing community. In Baptism, we begin our journey to heaven. This is why the rite of the sacrament of Baptism during Easter Vigil is very important to our faith.

When we face the necessary evil of death, we resemble Christ who died for us. Jesus' resurrection gave us great hope in the life that awaits us in heaven. Without His resurrection, we would not know exactly what happens after our death.

More than having the knowledge of Jesus' death and resurrection, we believers are commissioned everyday to be witnesses of the good news. The Good news we proclaim is that we are children of heaven, we seek what is above and not what is below as St. Paul tells us in the second reading. To think about heaven is to do things that are pleasing to God and to one another all the days of our life.

Like Mary Magdalene, we are invited to be apostles to one another. Each one of us has some spiritual and moral obligation towards another person. The news of the resurrection is not the news we can keep to ourselves. It is the news we are called to share with others. This is in accordance with God's plan. God sent His own Son to reveal Himself to the world. Jesus in turn sent His disciples to spread the good news worldwide; today, you and I are the Apostles in our modern times. The Church stays stronger everyday because of you. In you and through you, Christ is alive. May the risen Christ our Lord bless us all and bestow His abundant blessings to all of you gathered here tonight/day. AMEN.

*Rev. Fr. Silverino Kwebuza, SJ - Pastor.*

## **HOMILÍA DE LA PASCUAL: LA RESURRECCIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.**

**Lecturas (Lecturas del día): Hechos 10:34, 37-43; Colosenses 3:1-4; Evangelio 20:1-19.**

Nuestro tema: En Cristo, nuestra vida es eterna.

Queridos amados de Dios:

Hoy nos reunimos para entonar el canto de la Victoria: ¡Cristo ha resucitado! ¡Aleluya! ¡Aleluya! Por su pasión, muerte y resurrección, la vida eterna ha sido concedida a todos los creyentes.

Hoy es la culminación de los acontecimientos del Triduo Pascual, es decir: el Jueves Santo, el Viernes Santo y la Vigilia/Día de Pascua. Estos tres días santos explican el significado de todo el Misterio Pascual. La resurrección de Cristo disipó el miedo y la duda que los discípulos habían albergado tras la muerte de nuestro Señor. De acuerdo con el plan de Dios, la muerte de Jesús fue un mal necesario, una preparación para una nueva vida de Gloria.

Esta noche, nuestros hermanos y hermanas recibirán los sacramentos de la iniciación cristiana y se harán uno con nosotros en la fe; otros se convertirán en católicos mediante la profesión de fe y el rito de acogida. Los invito a todos a orar por ellos en esta Misa. El mensaje central de la Pascua es este: en la

fe, todos estamos vivos en Cristo. Aunque la muerte pueda reclamarnos, tenemos la certeza de una nueva vida en Dios. La muerte que experimentaremos es tan solo un paso hacia una nueva vida que es eterna.

La pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor fue el único camino que Dios eligió para llevar a cabo la redención humana. Jesús poseía dos naturalezas: la humana y la divina. Por su humanidad, asumió todo aquello que es propio de los seres humanos, excepto el pecado. Por su nacimiento, pasión y muerte, se asemejó a nosotros en todo sentido; pero, al ser Dios y el Hijo de Dios, la muerte no pudo vencerlo. Por consiguiente, su resurrección constituye un triunfo total sobre la muerte, el pecado y el mal. Nuestra incorporación al misterio de la divinidad comienza con nuestro Bautismo. En el Bautismo, profesamos aborrecer el pecado y sus consecuencias. En el Bautismo, nos convertimos oficialmente en hijos de Dios por la fe y en miembros de una comunidad de creyentes. En el Bautismo, iniciamos nuestro camino hacia el Cielo. Por esta razón, el rito del sacramento del Bautismo durante la Vigilia Pascual es de gran importancia para nuestra fe. Cuando nos enfrentamos al mal necesario de la muerte, nos asemejamos a Cristo, quien murió por nosotros. La resurrección de Jesús nos infundió una gran esperanza en la vida que nos aguarda en el cielo. Sin su resurrección, no sabríamos con exactitud qué sucede después de nuestra muerte.

Más allá de poseer el conocimiento de la muerte y resurrección de Jesús, nosotros, los creyentes, recibimos cada día el encargo de ser testigos de la Buena Nueva. La Buena Nueva que proclamamos es que somos hijos del cielo; buscamos lo de arriba y no lo de abajo, tal como nos lo indica San Pablo en la segunda lectura. Tener la mente puesta en el cielo significa realizar acciones que sean agradables a Dios y a nuestros hermanos durante todos los días de nuestra vida.

Al igual que María Magdalena, somos invitados a ser apóstoles los unos para con los otros. Cada uno de nosotros tiene una obligación espiritual y moral hacia las demás personas. La noticia de la resurrección no es un mensaje que podamos guardar únicamente para nosotros mismos; es una noticia que estamos llamados a compartir con los demás. Esto se halla en plena armonía con el plan de Dios. Dios envió a su propio Hijo para revelarse al mundo. Jesús, a su vez, envió a sus discípulos para difundir la Buena Nueva por todo el orbe; hoy, ustedes y yo somos los apóstoles de nuestros tiempos modernos. La Iglesia se fortalece cada día más gracias a ustedes. En ustedes y a través de ustedes, Cristo permanece vivo. Que Cristo resucitado, nuestro Señor, nos bendiga a todos y derrame sus abundantes bendiciones sobre todos ustedes, aquí congregados en esta noche/día. AMÉN.

*Rev. Padre Silverino Kwebuza, SJ - Párroco*